

**LENGUAS INDOAMERICANAS DEL PERÚ Y EL CONTACTO LINGÜÍSTICO.  
ELEMENTOS PARA UNA DISCUSIÓN**

**PERUVIAN INDO-AMERICAN LANGUAGES AND LANGUAGE  
CONTACT. POINTS FOR DISCUSSION**

Juan C. Godenzzi  
Université de Montréal  
[juan.carlos.godenzzi@umontreal.ca](mailto:juan.carlos.godenzzi@umontreal.ca)

Recibido: marzo de 2017

Aceptado: junio de 2017

**Resumen.**

Este artículo presenta, en primer lugar, un panorama de las lenguas indoamericanas en el proceso de la formación lingüística del Perú. Muestra la manera en que la movilidad y el contacto de las poblaciones se acompañan de la movilidad y el contacto de sus recursos lingüísticos. En un segundo momento, y sobre la base de ese panorama, ofrece elementos para una discusión sobre el contacto lingüístico, destacándose tres nociones susceptibles de permitir un análisis más adecuado de los fenómenos del contacto: las movilidades, las conexiones y las configuraciones. Finalmente, articula esas tres nociones con una serie de propuestas y desarrollos teóricos que invitan a pensar el lenguaje, las lenguas y el contacto como procesos dinámicos antes que como resultados establecidos.

**Palabras clave.** Contacto lingüístico, historia social de las lenguas, lenguas indoamericanas, lenguas andinas, lenguas amazónicas

**Abstract**

In this article, in a first instance, a panorama will be offered of Indo-american languages currently shaping the linguistic configuration of Peru. The ways in which mobility and the contact between populations are accompanied by mobility and contact between linguistic resources will be examined. Secondly, based on this panorama, elements for a discussion of language contact will be proposed. Three notions that are of particular interest in the analysis of language contact will be highlighted: mobilities, connexions and configurations. In conclusion, these notions will provide a series of theoretical propositions which invite a rethinking of language, languages, and contact as a dynamic process rather than as established results.

**Key words.** Language contact, social history of languages, Indo-american languages, Andean languages, Amazonian languages.

## **1. Introducción**

El presente artículo busca poner en relación el proceso socio histórico de las lenguas indoamericanas del Perú con algunas reflexiones sobre el estudio del contacto lingüístico. Con ese fin, y sobre la base de algunas investigaciones recientes, se ofrece, en un primer momento, una visión de los procesos de la formación lingüística peruana, estrechamente ligados a desplazamientos poblacionales y a los múltiples contactos y configuraciones espaciales que ahí se generan. En un segundo momento, se ofrece una discusión sobre lo que esta realidad histórica y sociolingüística plantea al estudio del contacto lingüístico. Por último, se señalan algunas pistas que podrían contribuir a elaborar una teoría del contacto lingüístico en mayor consonancia con esas realidades complejas.

## **2. Formación lingüística peruana**

El conocimiento que se tiene sobre el proceso socio-histórico de las lenguas en el Perú es aún insuficiente, en particular sobre el periodo precolonial. Sin embargo, se cuenta ya con algunos datos, provenientes de documentos coloniales, de la toponimia y antroponimia, de las particularidades locales del quechua, del aimara y del castellano actual, pero también de otras disciplinas como la historia, la antropología o la arqueología, que pueden resultar reveladores. Apelando a esa información se puede trazar a grandes rasgos la formación lingüística peruana, sin olvidar que hay aún grandes vacíos y que las propuestas interpretativas son siempre discutibles.

Según Adelaar (2017), es probable que en la sociedad andina haya predominado el multilingüismo hasta el periodo denominado 'intermedio temprano' (200 a.C. - 700), empezando luego un proceso gradual de reducción de la diversidad lingüística, de modo que poco antes de la invasión europea, solo el norte costero y serrano, así como la Amazonía, presentaban una gran diversidad idiomática. En el gran territorio de los Andes centrales y sureños, en cambio, prevalecían el quechua y el aimara, aunque en algunas de esas zonas se encontraban lenguas locales como el puquina o el uro-chipaya. En la costa central y sureña predominaba el quechua, pero su presencia disminuirá o desaparecerá pronto por efecto de la ocupación de los conquistadores.

### *Quechua y aimara*

Tal como queda dicho en el testimonio dado por Cobo en 1653, la familia lingüística aimara había alcanzado una amplia difusión, pero no tanto como sí lo hizo la familia lingüística quechua:

“Las lenguas que se hablaban en este Imperio de los Incas eran muchas [...]; pero solas dos eran tenidas por generales, que son la quichua y la aimará; desta segunda usaban las naciones del Collao, que corria mas de ciento y cincuenta leguas de tierra; y de la quichua, todos los vasallos del Inca, y los mismos aimarás; por lo cual la llamamos absolutamente general [...].” (Cobo [1653] 1956: II, Libro XIV: 235).

A la pregunta por el área de origen del quechua. Torero (1974) respondió que era la costa central; desde ahí, ese quechua costeño o “yunga” se habría difundido por el norte y el sur, sirviendo también de base para la emergencia de la lengua vehicular del imperio incaico. Esta tesis obtuvo amplia aceptación por parte de la comunidad de estudiosos de las lenguas andinas; sin embargo, recientemente comienza a ser cuestionada. Todo apunta, al menos por el momento, a postular que el origen de la familia quechua inicia su difusión, no en la costa, sino en la sierra, “desde algún lugar situado en el centro o centro-sur del Perú” (Itier 2016: 308). Beresford-Jones y Heggarty (2010) sugieren que la propagación del quechua, antes de la fundación del imperio incaico, estuvo asociada a la expansión del estado huari (ca. 500-900 d.C.) y que, en ese impulso, el quechua fue introducido en la región cuzqueña. En concordancia con este planteamiento, Itier (2013: 255) formula la hipótesis siguiente:

“[...] los incas aprendieron el quechua durante el Horizonte Medio [700 – 1200 d. C] de boca de sus vecinos huaris de las cuencas de Lucre y Huaró, reproduciendo fielmente —menos en lo fonológico— el prestigioso idioma de los colonos ayacuchanos. Durante siglos, la lengua particular de los incas permanecería como idioma de los sectores inferiores de la sociedad, con poco prestigio, dejando su impronta en la vieja onomástica real y en los términos que designaban las instituciones sociales más tradicionales del Cuzco. Tal vez solo en la época

imperial el bilingüismo lengua particular-quechua se generalizaría dentro de la sociedad inca. Los profundos cambios traídos por la colonización española acabarían finalmente tanto con la lengua local como con muchas particularidades del quechua tal como lo hablaban los incas. El hecho de que estos empezaran a construir un Estado regional inmediatamente después de la caída del imperio huari y que la lengua en la que se dio este proceso pareciera haber sido el quechua y no la «lengua particular» de los incas, sugiere que estos reutilizaron una lengua que ya tenía esa función integradora durante el período anterior, es decir el Horizonte Medio.” (Itier 2013: 255)

Es el examen de las fuentes históricas y el análisis filológico lo que conduce a Itier a cuestionar el planteamiento de que la lengua vehicular del imperio incaico se habría originado en un dialecto quechua hoy desaparecido en la costa; y a postular, más bien, que el origen de esa lengua vehicular habría que buscarlo en la variedad de quechua que se hablaba en el Cuzco, sin dejar de precisar que tal variedad era distinta a la que se configuró durante el siglo XVI cuando los incas instalaron en el Cuzco y sus alrededores a una numerosa población procedente de otras regiones y que llegaron a adquirir el quechua como segunda lengua, dejando en él algunas marcas de su primera lengua (Itier 2013: 237).

D’Altroy (2005: 265) considera la importancia de los mitimaes, puesto que entre tres y cinco millones de personas, de un total de entre diez y doce millones que era la población total del imperio incaico, fueron trasladadas de su lugar de origen a otros territorios. Este hecho indudablemente tiene implicancias lingüísticas, pero no ha merecido la suficiente atención por parte de los lingüistas, quienes parecen subestimar los efectos de esta movilidad migratoria en la configuración dialectal del quechua (Itier 2016: 323). Luego de advertir que la herencia lingüística de los mitimaes está aún por ser explorada, Adelaar (2017) agrega: “Mucho de lo que aún está por descubrir se halla envuelto en el vocabulario, la pronunciación y los paradigmas gramaticales de las variedades locales modernas del quechua, del aimara y del castellano.”

Si se considera la totalidad de los dialectos quechuas, se advierte, como ya lo habían señalado Parker (1963) y Torero (1964), dos grandes conjuntos diferenciados por rasgos

idiomáticos particulares: el conjunto I, cuya distribución actual va desde el departamento de Junín hasta el de Áncash; y el conjunto II, que se extiende, por el sur, desde Huancavelica hasta el noroeste argentino y, por el norte, hasta Ecuador, Colombia y la selva nororiental del Perú. Cada uno de esos conjuntos se articula con dinámicas geo-sociales distintas: mientras el primero corresponde a espacios fragmentados, sin ciudades españolas y poco conectados a la economía colonial, el segundo está ligado a espacios más extensos, continuos, homogéneos y conectados al circuito económico y político del régimen colonial (Itier 2016: 324).

La familia lingüística aimara, por su parte, presenta igualmente una gran diversificación dialectal. Cerrón-Palomino (2000: 67) distingue entre el aimara central, que incluye al jacaru y el cauqui, en el departamento de Lima, y el aimara sureño, hablado sobre todo en el departamento de Puno, pero también en los de Tacna y Moquegua. La toponimia actual y el substrato aimara reconocible en algunas variedades del quechua, sugieren que el aimara tuvo una expansión mucho mayor que la actual. Es probable que muchas variedades del aimara se extinguieran antes y después de la invasión hispana (Adelaar 2017).

### ***Lenguas del norte***

Se dispone de poca información sobre la gran diversidad idiomática de la costa y sierra del norte peruano. En 1609, Garcilaso de la Vega señalaba en términos generales que en el obispado de Trujillo existía una multitud de lenguas en vecindad con la lengua general quechua (Adelaar 2017). En 1780, el obispo Martínez Compañón (1985 [1782-1790]) describe la situación lingüística del norte peruano y ofrece una lista de palabras que muestran que varias de esas lenguas aún eran habladas en aquella época. Haciendo un balance de las lenguas mencionadas en diversas fuentes documentales o postuladas por la toponimia, tenemos las siguientes: *tallán* (Colán, Catacaos), *sechura*, *olmos*, *yunga* o *mochica* (costa de Chiclayo y Lambayeque), *quingnam* o *pescadora* (alrededores de Trujillo y Moche), *culle* o *linga* (partes de la sierra de La Libertad, Cajabamba, Pallasca), *den* y *cat* (Cajamarca), *patagón* (Jaén), *hibito-cholón* (valle del Huallaga y sus tributarios pre-andinos), *chacha* (región de Chachapoyas) (Adelaar 2017). La expansión del quechua

también llegó al norte. Su presencia, que no fue muy amplia, se mantiene aún en diferentes zonas como en partes de Cajamarca, en la sierra de Ferreñafe (Lambayeque), en Chachapoyas y Luya (Amazonas) o Lamas (San Martín) (Adelaar 2017; Andrade 2016: 90-99).

Hay que resaltar la importancia de la lengua culle en su época y su vigencia como principal lengua de sustrato en el norte peruano (Andrade 2010 y 2016: 71-89). La lengua ha dejado su huella, por ejemplo, en la toponimia. Me limito a dar algunos ejemplos tomados de Andrade (2016: 82-84), tal como aparecen en la Tabla 1. Se ha señalado incluso su influjo sobre el español regional del norte (Andrade 2016). Se atribuyen al culle, por ejemplo, dos rasgos del español regional: el aumentativo *-enque*, como en *flaquenque* ‘extremadamente flaco’; y el diminutivo *-ash*, como en *chinasha* ‘muchachita’ o *cholasho* ‘muchachito’ (Andrade 2016: 86; Cerrón-Palomino 2005).

**Tabla 1. Componentes de la toponimia culle**  
(Elaboración propia a partir de Andrade 2016: 82-84)

Componente toponímico	Significado	Ejemplos
-con ~ -coñ ~ -gon ~ -goñ	‘río’, ‘agua’	Porcón, Miragón, Acogoñ, Conchucos
-chuco ~ -chugo	‘terreno delimitado’, ‘propiedad’	Conchucos, Huamachuco, Cerripchugo, Santiago de Chuco
-day ~ -tay	‘cerro’, ‘montaña’	Mayday, Namuday, Chochoconday, Pinantay
-bal ~ -ball ~ -ual ~ -guall	‘caserío’, ‘pampa’	Simbal, Marcabal, Camball, Huachacual, Huadalqual
-queda ~ -quida ~ -guida ~ -gueda	‘lago’	Llágueda, Araqueda
-pus ~ -pos	‘suelo’	Parrapos, Ogorpus
-chall ~ -chal	No determinado	Uruchal, Huamanchal, Cayanchal

### *Lenguas amazónicas*

La mayor diversidad lingüística en el Perú actual se da en la Amazonía. Antes también era muy diversa, pero su configuración no era la misma, pues unas lenguas han desaparecido y otras han surgido, como sucedió con las familias lingüísticas de mayor extensión, el *arawak* y el *pano*. Adelaar (2017) ofrece una caracterización de los procesos lingüísticos amazónicos, que resumimos a continuación:

- En la Amazonía y en la montaña pre-andina se ha perdido una gran parte de las lenguas habladas durante las primeras incursiones europeas, como el *panatagua* de la montaña de Huánuco, las lenguas de la región de Bagua y Jaén, y las lenguas nativas de la región de Tarapoto, reemplazadas por el quechua.
- La Amazonía se presenta como una región abierta, que favorece tanto el desplazamiento de los grupos étnicos como el contacto y aun la fusión de etnias. Su diversidad lingüística suele ser mayor en las llanuras fluviales del norte que en las zonas más accidentadas del centro y sur de la Amazonía peruana.
- Existen los grupos de establecimiento antiguo en la región con una historia de interacción con el mundo andino, pero también grupos que llegaron a la región amazónica peruana en tiempos relativamente recientes. Los pueblos de la familia *tupi-guaraní*, como los *cocama-cocamilla* y los *omagua*, originarios de la zona atlántica de Brasil, pertenecen a esta última categoría.
- Los contactos andino-amazónicos tienen una larga tradición, como lo ilustra el caso de la familia jíbara, situada en ambos lados de la frontera peruano-ecuatoriana. La toponimia local muestra una extensión de los grupos jíbaros en la provincia andina ecuatoriana de Loja (Gnerre 1975). Se advierte, asimismo, que la estructura de las lenguas jíbaras se asemeja a la de las lenguas andinas. Otros grupos también han tenido un contacto prolongado con el mundo andino, como es el caso de la familia *cahuapana* (con el *shawi* y el *shiwilu* o *jebero*), el *muniche* y la familia *hibito-cholón*.
- El contacto de pueblos y comunidades acarrea también el contacto lingüístico. Se han comprobado las mutuas influencias entre las lenguas de la familia *arawak* y las lenguas andinas. Así, por ejemplo, existen elementos arawak en el puquina y en el quechua. También las lenguas *campa-machiguenga* muestran una influencia de contacto con las lenguas andinas por la introducción del contraste entre las primeras personas de plural inclusiva y exclusiva, rasgo que resulta extraño al resto de las lenguas del grupo arawak. Igualmente, la lengua *yanasha'* (o *amuesha*), de la familia arawak, situada en la selva central, muestra una influencia léxica procedente

del quechua de Junín, Pasco y Huánuco, la cual no se limita al comercio o al proceso de colonización y evangelización, sino que alcanza también a otras dimensiones culturales.

### **3. Discusión sobre el estudio del contacto lingüístico**

El proceso socio histórico de una porción de las lenguas indoamericanas que acabamos de presentar plantea elementos claves para una discusión sobre el estudio del contacto lingüístico. Indico los que, en mi opinión, son los más relevantes.

*Movilidades.*- Hemos podido observar movimientos, trayectorias, expansiones, reducciones y desplazamientos tanto de pueblos y comunidades como de modalidades de habla. La movilidad demográfica va de la mano con la movilidad lingüística. La gradual disminución del número de las lenguas en el proceso de la formación lingüística peruana ha tenido que ver con la expansión de algunas pocas lenguas asociadas a poderes regionales o a imperios, como ha sido el caso del aimara o del quechua y, más tarde, el del castellano. Sin embargo, la relativa disminución del número de las lenguas particulares locales hace que se incremente la diversidad al interior de cada una de las lenguas generales o vehiculares. De ahí la gran diversificación que puede encontrarse tanto en el aimara y el quechua como en el castellano andino y amazónico. A medida que la función vehicular de una lengua se amplifica, crecen también sus probabilidades de ‘vernacularización’ en cada comunidad local. Esto nos vuelve a mostrar que las lenguas no son productos inmóviles y acabados de una vez por todas, sino recursos sistemáticos particulares en construcción y cambio que los hablantes en tanto miembros de comunidades históricas movilizan para construir sus discursos, siendo siempre posible hacerlo apelando a recursos lingüísticos pertenecientes a diversas tradiciones idiomáticas. La consecuencia de estas consideraciones para el estudio del contacto lingüístico es la necesidad de adoptar el punto de vista de los procesos (*energeia*) antes que el de los resultados (*ergon*); de pensar las lenguas como recursos concretos en acción antes que como totalidades abstractas.

*Conexiones.*- Al desplazarse de un espacio a otro, las modalidades de habla y los recursos lingüísticos de un grupo entran en contacto con los de otros grupos, abriéndose así una nueva etapa de interrelaciones de diferente tipo: una lengua puede superponerse o desplazar



a otras; puede absorberlas, desintegrarlas o eliminarlas, pero también influir en ellas y ser influida por ellas, reestructurándose en mayor o menor medida. Así, por ejemplo, como lo indica Cerrón-Palomino (2000: 121), el mochica fue desplazado y finalmente absorbido por el castellano, mientras que el puquina fue desintegrado y eliminado por el quechua y el aimara. Hemos considerado, igualmente, las mutuas capturas de recursos lingüísticos entre las lenguas andinas y amazónicas, a las cuales habría que añadir las que se han dado o aún se dan entre éstas y las variedades locales del castellano. Así, pues, formas de hablar y recursos lingüísticos entran en una red de conexiones interlingüísticas que no son sino la contraparte de redes económico-productivas, socio-políticas y culturales en las que los pueblos y comunidades se encuentran inmersos. A través de esa red de conexiones, los discursos y sus recursos lingüísticos, pudiendo estos pertenecer a una o varias tradiciones idiomáticas, pueden circular y ser adoptados por diversos grupos de hablantes. La consecuencia de estas consideraciones para el estudio del contacto lingüístico es la necesidad de tomar en consideración los vínculos que se dan entre el discurso y sus condiciones de producción y circulación, así como los que se dan entre el discurso y sus recursos idiomáticos con frecuencia plurilingües.

*Configuraciones.*- Hemos podido ver, igualmente, que las trayectorias lingüísticas y sus conexiones verbales y socioculturales se van configurando de maneras más o menos distintas a lo largo del tiempo. Si hasta el intermedio temprano (200 a.C. - 700) predominaba probablemente un paisaje multilingüe en toda la extensión del territorio, luego dicho multilingüismo empieza a reducirse en algunas zonas, el centro y sur andino, en las que dos lenguas locales inician un proceso de expansión en detrimento de las que ahí existían. Luego de la invasión europea, una nueva lengua inicia su proceso de expansión y hegemonía, haciendo emerger la configuración lingüística actual: un conjunto idiomático conformado por aproximadamente 15 familias lingüísticas y 40 lenguas ‘menores’ en la Amazonía; dos lenguas originarias ‘mayores’ principalmente asentadas en los Andes: el quechua y el aimara; y una lengua, absolutamente general y ‘compañera’ del poder oficial, vigente en todo el territorio nacional: el castellano. Estos tres grandes momentos históricos, siempre móviles y en continuo cambio, ofrecen lo que podríamos llamar una *macro*

configuración lingüística peruana. Pero también cabe distinguir otros niveles; así, por ejemplo, estaríamos frente a una *meso* configuración en el caso de un área o región en la que se organiza una dinámica social particular y se establece una determinada jerarquización de las lenguas ahí utilizadas; y frente a una *micro* configuración en el caso del uso de las lenguas en las interacciones comunicativas de un grupo o comunidad y en las que rigen normas y valoraciones sociolingüísticas específicas. Un ejemplo de esto último lo ofrece un documento de 1618 de la parroquia de Cabana (Pallasca, Ancash) que refleja un espacio ya dominado por el castellano y en el que el uso del *culle* se encontraba altamente estigmatizado:

Yten que ninguna persona cante cantico antiguo ni haga la cachua pro quanto todo es invocacion de los ídolos [...]so pena de duçientos açotes y de las penas en que incurren los idolatras. [...] Yten que ninguna persona hable la lengua que llaman colli pena de cinquenta açotes. (Documento de 1618: Auto de visita que instruye al párroco de Cabana para prohibir el uso del culle en la jurisdicción. Archivo parroquial de Cabana, Pallasca, Ancash, 1618, libro E, f23 v – f25 r. Tomado de Andrade 2016: 346 y 349).

La consecuencia de estas consideraciones para el estudio del contacto lingüístico es la necesidad de situar los fenómenos de contacto dentro del marco de sus niveles de configuración macro, meso y micro. Es en esos ámbitos o esferas en los que se despliegan las interacciones comunicativas y los discursos, los cuales constituyen a la vez vectores de creación cultural, de integración y de división social. En esos ámbitos, igualmente, se generan determinados esquemas socio cognitivos, perceptivos y de valorización, íntimamente imbricados con los procesos propiamente lingüísticos.

De lo anterior se desprende entonces que tres nociones operativas pueden resultar de interés para el estudio del contacto lingüístico. Se trata de las nociones de ‘movilidad’, ‘conexión’ y ‘configuración’, susceptibles de permitir una mirada más integradora de los fenómenos de contacto. De hecho, como se sabe, la lingüística del contacto se ha visto obligada a apelar a algunas disciplinas lingüísticas especializadas más o menos separadas. Así, por ejemplo, recurre a la sociología del lenguaje (*macro sociolingüística*), para dar cuenta del mantenimiento y desplazamiento lingüístico, de la diglosia o el conflicto lingüístico; recurre también a la sociolingüística (*micro sociolingüística*) para ocuparse de

los préstamos, las transferencias lingüísticas o los cambios de código; pero también a las aproximaciones que se interesan por la historia, como es el caso de la llamada sociolingüística histórica (Nevalainen y Raumolin-Brunberg 2012) o lingüística socio-histórica (Romaine 2009) o historia social de las lenguas (McColl 2012). Todos estos aspectos se complementan y se necesitan para dar cuenta de la interactividad entre lenguas, variedades y fenómenos lingüísticos como efecto de la historia de los hablantes y la de sus comunidades (Andrade Ciudad 2016: 2).

#### **4. Elementos para una teoría del contacto lingüístico**

Las tres nociones operativas que hemos señalado, teniendo como telón de fondo la formación lingüística peruana, pueden resultar útiles para articular elementos teóricos que, al estar en mayor consonancia con la realidad de los fenómenos de contacto, serían más pertinentes en el estudio del contacto lingüístico.

##### ***Elementos teóricos relativos a la movilidad***

El lenguaje es una actividad creadora que se presenta como *hablar*; y la ‘lengua’ no sería otra cosa que la manera sistemática e histórica del hablar. Al igual que el hablar, la lengua también tendrá que ser pensada en su dinamismo, es decir no como un sistema cerrado, sino como un sistema para crear (Coseriu 1977: 21 y 23). Esta postura teórica, que difiere de la corriente estructuralista, principalmente saussureana, es adoptada por un número cada vez mayor de expertos. Hace algunas décadas, Haugen invitaba a repensar el concepto de ‘lengua’ en estos términos:

« The concept of language as a rigid, monolithic structure is false, even if it has proven to be a useful fiction in the development of linguistics; it is the kind of simplification that is necessary at a certain stage of a science, but which can now be replaced by more sophisticated models. » (Haugen 1972: 325)

Entre los numerosos modelos más sofisticados que son propuestos actualmente, podemos encontrar el de Lüdi y el de Blommaert, insistiendo ambos en el carácter dinámico del lenguaje y de la lengua. Para Lüdi, las estructuras lingüísticas son una propiedad dinámica que emerge de la auto-organización compleja del lenguaje:

« Nous considérons [...] le langage comme un système dynamique et le changement linguistique comme un processus sociocognitif incarné dans l’usage, voire dans

l'interaction entre locuteurs et environnement, où les structures linguistiques émergent au fil du temps comme une propriété de l'auto-organisation d'un système complexe. » (Lüdi 2014: 72)

Blommaert, por su parte, invita a abandonar la noción estructural de la lengua y a buscar otros conceptos más cercanos a la experiencia y la práctica. Él mismo propone dos conceptos que resultan especialmente productivos, el de 'recursos' y el de 'voz':

“The shift from language to resources is crucial in all of this. This is not a new idea: abandoning structural notions of language for more phenomenological ones, in which language events and experiences are central rather than language-as-form-and-meaning, has been a key ingredient of what is called pragmatics [...] We must, for instance, accept that abandoning a structural notion of language (a linguists' construct, as we know) compels us to replace it by an ethnographic concept such as *voice*, which embodies the experiential and practice dimensions of language and which refers to the way in which people actually deploy their resources in communicative practice.” (Blommaert 2010: 180).

En esta perspectiva, una lingüística del contacto centrará su atención ya no en los *resultados* del contacto (por ejemplo los préstamos) sino en los *procesos* (Lüdi 2014: 65), en los que habrá que resaltar la agencia de los hablantes. El modelo de lenguas en contacto propuesto por Muysken (2011: 425) destaca esta agencia, pues busca explicitar las “diferentes estrategias de optimización” hechas por los hablantes, que serían las siguientes: optimizar principios de la primera lengua (L1); optimizar principios combinatorios universales; optimizar correspondencias entre L1 y L2; optimizar principios de la segunda lengua (L2). Estas estrategias pueden coexistir, ordenándose de diferentes maneras, privilegiando alguna de ellas como predominantes, dependiendo de la opción del hablante y de muchos otros factores. Se sugiere, pues, una gran diversidad en las maneras de manejar los recursos lingüísticos para establecer el contacto.

### ***Elementos teóricos relativos a la conexión***

Si bien la incidencia del contacto en las lenguas y entre los pueblos ha sido siempre reconocida, no se ha considerado siempre su pertinencia para la lingüística (Nicolai, 2014).

Una lingüística centrada exclusivamente en la estructura considera el contacto como algo externo y excepcional. En cambio, una lingüística de la actividad y de los procesos asume el contacto como la condición ordinaria de la lengua. La ‘mezcla’ de lenguas y dialectos aparece como la realidad primera, tal y como ya lo señalaba Schuchardt en 1884:

[le mélange de langues] joue un rôle beaucoup plus important que ce qu’on supposait jusqu’ici. Il n’est pas tant exception que règle. Avec davantage de bien fondé que Max Müller qui disait : « Il n’existe pas de langue mixte », nous pourrions affirmer : « Il n’existe pas de langue absolument non-mixte ». Si là où il y a de rapports intenses entre des groupes de personnes de langues différentes, les langues s’influencent réciproquement, il en ira de même en sens inverse, soit, là où il est prouvé qu’il y a un contact physique, qui présuppose le plus étroit des rapports, on pourra également supposer un croisement de langues. [...] Le mélange de langues ne connaît aucune limite, dans aucun sens ; il s’étend du maximum au minimum de la diversité des langues (Schuchardt, 1884 : 4 y 6; cit. en Nicolai, 2014).

Varios estudios recientes retoman ese planteamiento de Schuchardt y reiteran que “any linguistic feature can be transferred from any language to any other language” (Thomason y Kaufman, 1988 : 14 ; ver también Heine y Kuteva, 2005 : 1 ; Harris y Campbell, 1995 : 149-150 ; Aikhenvald, 2002 : 11-13). Ahora bien, todo contacto entre elementos de la lengua pasa a través del discurso y de sus condiciones de producción y circulación; de ahí también la importancia de tener en cuenta las conexiones o asociaciones que se establecen entre esos órdenes diferentes: el de los recursos lingüísticos, el de los discursos y el de la interacción social, tal y como queda expresado por Mondada:

« Si l’on considère que l’interaction sociale est le lieu fondamental d’élaboration du lien social et d’usage de la langue, alors on peut faire l’hypothèse que les ressources linguistiques sont configurées d’une manière adéquate compatible voire adéquate par rapport aux formes et aux contraintes organisationnelles de l’interaction. Par conséquent, la description de la grammaire [...] doit tenir compte des dynamiques interactionnelles, considérées comme structurantes à tous les niveaux de l’analyse linguistique. » (Mondada 2001: 147).

### ***Elementos teóricos relativos a la configuración***

Las líneas de la movilidad y las redes de la conexión se pueblan de ámbitos, espacios o esferas donde se lleva a cabo la actividad del hablar. De ahí que cada acto de habla sea

inseparable de sus entornos. Cabe hablar de espacios comunicativos, espacios sociolingüísticos, espacios perceptivos y cognitivos; igualmente, de espacios contextuales diversos, como la situación, el ámbito o el universo del discurso. También cabe distinguir, en la estela de Sloterdijk, entre micro-esferas (burbujas), meso-esferas (espumas) y macro-esferas (globos). Apoyándonos libremente en esta ‘esferología’ de Sloterdijk (2010a: 79-80, 84-85), podríamos distinguir tres formas de manifestación histórico-contextual del lenguaje: (a) la micro-esfera de la interlocución próxima, el espacio del yo-tú (personas del diálogo), de la dualidad primordial, de la bi-unidad básica del lenguaje; (b) la meso-esfera que reúne montones de micro-esferas lingüísticas (formas particulares de hablar), como la espuma reúne montones de burbujas, revelándose así la realidad polisférica del lenguaje y de las lenguas; (c) la macro-esfera global, distante y extensa que se orienta a la apropiación lingüística del mundo, a través de la expansión de determinadas maneras históricas de hablar, asociadas a proyectos colonizadores, buscando también implantar estándares o patrones monocéntricos al interior de las lenguas.

Los fenómenos de contacto encuentran su lugar en las micro y meso esferas de la sociedad, en los discursos y la interacción entre hablantes que no comparten el mismo repertorio (Lüdi 2014: 64), y también en los recursos movilizados por los hablantes en tanto respuesta a exigencias de funciones cognitivas y sociales en un espacio dado (Lüdi 2014: 74). Cada esfera o ámbito social tiene su propia atmósfera y normativa en el que los rasgos lingüísticos y discursivos adquieren una valoración que se traduce en desigualdad social, estableciéndose así determinados ‘órdenes de indexicalidad’ (Blommaert 2005: 69). Los diferentes espacios o esferas, pues, son instancias altamente estratificadas:

“Every horizontal space (e.g. a neighbourhood, a region, or a country) is also a vertical space, in which all sorts of socially, culturally and politically salient distinctions occur. Such distinctions are indexical distinctions, which project minute linguistic differences onto stratified patterns of social, cultural and political value-attribution. They convert linguistic and semiotic differences into social inequalities and thus represent the ‘normative’ dimensions of situated language use [...]” (Blommaert 2010: 5-6).

## 5. Conclusión

El panorama presentado sobre la formación lingüística peruana, en el que la movilidad y el contacto de pueblos y comunidades se acompañan de la movilidad y el contacto de recursos lingüísticos, nos ha servido de base para ofrecer elementos para una discusión sobre el contacto lingüístico. En esa tarea, hemos subrayado tres nociones capaces de permitir una descripción y un análisis más adecuados de los fenómenos del contacto: las movibilidades, las conexiones y las configuraciones. Finalmente, hemos articulado esas tres nociones con una serie de propuestas y desarrollos teóricos que invitan, de una u otra forma, a pensar el lenguaje, las lenguas y el contacto como procesos antes que como resultados.

## Referencias bibliográficas

- Adelaar, Willem F. H. “Diversidad lingüística prehispánica”, in Godenzzi, Juan C. et Carlos Garatea (eds.), *Literaturas orales y primeros textos coloniales*, volumen 1 de la colección *Historia de las literaturas peruanas*, Raquel Chang y Marcel Velázquez, (ed.). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017: 65-79.
- Aikhenvald, Alexandra. *Language Contact in Amazonia*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- Andrade Ciudad, Luis. 2016. *The Spanish of the Northern Peruvian Andes. A Sociohistorical and Dialectological Account*. Bern: Peter Lang.
- Andrade Ciudad, Luis. “Contactos y fronteras de lenguas en la Cajamarca prehispánica”. *Boletín de Arqueología PUCP*, 14, 2010: 165-180.
- Beresford Jones, David G. & Paul Heggarty. “Broadening our Horizons: Towards an interdisciplinary prehistory of the Andes”. *Boletín de Arqueología PUCP*, 14, 2010: 61-84.
- Blommaert, Jan. *The Sociolinguistics of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- Blommaert, Jan. *Discourse: A Critical Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

- Cerrón-Palomino, Rodolfo. “La supervivencia del sufijo *culli* –enque en el castellano regional peruano”, in Hella Olbertz y Pieter Muysken (eds.), *Encuentros y conflictos. Bilingüismo y contacto de lenguas en el mundo andino*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2005: 125-138.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo M. *Lingüística aimara*. Lima: Centro Bartolomé de Las Casas y Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe (PROEIB Andes), 2000.
- Cobo, Bernabé. *Historia del Nuevo Mundo*. Editado por Marcos Jiménez de la Espada. Madrid: Atlas, 1892 [1653].
- Coseriu, Eugenio. *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid: Gredos, 1977.
- D’Altroy, T. “Remaking the Social Landscape. Colonization in the Inka Empire”, in Stein, G. (ed.), *The Archaeology of Colonial Encounters. Comparative Perspectives*. Santa Fe: School of American Research Press, 2005: 263-295.
- Gnerre, Maurizio (1975). “L’utilizzazione delle fonti documentarie dei secoli XVI e XVII per la storia linguistica Jibaro”. *Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti* (Roma-Génova, 3-12 de setiembre 1972), III. Génova: Tilgher, 1975: 79-86.
- Harris, A. C. y Campbell, L. *Historical Syntax and Cross-linguistic perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- Heine, Bernd y Kuteva, Tania. *Language Contact and Grammatical Change*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Haugen, Einar. “The ecology of language”, in Anwar S. Dil (ed.), *The Ecology of Language: Essays by Einar Haugen*. Stanford: Stanford University Press, 1972: 325-339.
- Itier, César. “La formación del quechua ayacuchano, un proceso inca y colonial”. *Bulletin de l’Institut français d’études andines*, 45(2), 2016: 307-326.
- Itier, César. “Las bases geográficas de la lengua vehicular del imperio inca”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, 42(2), 2013: 237-260.



- Lüdi, Georges. “Le ‘parler plurilingue’ comme lieu d’émergence de variétés de contact”, in Nicolai, Robert (ed.), *Questioning Language Contact. Limits of Contact, Contact at its Limits*. Leiden/ Boston: Brill, 2014.
- McColl-Millar, Robert. “Social History and the Sociology of Language”, in Juan M. Hernández-Campoy y Camilo Conde-Silvestre (eds), *The Handbook of Historical Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell, 2012: 41-59.
- Martínez Compañón, Baltasar J. *Trujillo del Perú en el Siglo XVIII*, vol. 2. Madrid: Cultura Hispánica, 1985 [1782-1790].
- Mondada, Lorenza. “Pour une linguistique interactionnelle”. *Marges linguistiques* 1, 2001: 142-162.
- Muysken, Peter. “Préstamos morfológicos: sufijos españoles en quechua”, in Adelaar, Willem, Valenzuela, Pilar y Zariquiey, Roberto (eds.), *Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas. Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011: 425-442.
- Nevalainen, Terttu y Raumolin-Brunberg, Helena. “Historical Sociolinguistics: Origins, motivation, and paradigms”, in Juan M. Hernández-Campoy y Camilo Conde-Silvestre (eds). *The Handbook of Historical Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell, 2012: 22-40.
- Nicolai, Robert. “À propos de Schuchardt, du mélange des langues et du contact. Points de vue, masquages et évitements”. *Journal of Language Contact* 7.2, 2014: 211-249.
- Parker, Gary J. La clasificación genética de los dialectos quechuas. *Revista del Museo Nacional*, 32, 1963: 241-252.
- Romaine, Suzanne. *Socio-historical Linguistics. Its status and methodology*. New York: Cambridge University Press, 2009.
- Schuchardt, Hugo. *Dem Herrn Franz von Miklosich zum 20. November 1883. Slawo-deutsches und slawo-italienisches*. Édition bilingue allemande-français préparé par Robert Nicolai, Katja Ploog et Andrée Tabouret-Keller. Limoges : Lambert-Lucas, 2014 [1884].

Sloterdijk, Peter. *Bulles. Sphères 1*. Paris : Fayard/Pluriel, 2010 [1998].

Thomason, Sarah G. y Kauffman, Terrence. *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press, 1991 [1988].

Torero, Alfredo. *El quechua y la historia social andina*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 1974.

Torero, Alfredo. Los dialectos quechuas. *Anales Científicos de la Universidad Agraria*, 2(4), 1964: 446-478.